

quitecto, miembro de la Pontificia Comisión de Ciencias Históricas, al retomar un tema que ya había trabajado con anterioridad, otorga la debida importancia a los primeros forjadores de la fe, que tuvieron en soldados españoles, criollos, mestizos e indígenas unos buenos colaboradores para difundir la Palabra de Dios en Hispanoamérica.

Ya en la parte introductoria el autor muestra su postura en esta importante cuestión. En efecto, la llamada a la santidad en el siglo XVI estaba dirigida únicamente a los religiosos. De este modo, el autor habla de la vocación de los religiosos en la colonización como modelo único de santidad; la del clero secular brillaba por su ausencia y, con mayor razón, entre los laicos no había una exigencia especial de vivir la vida cristiana.

El libro consta de cinco capítulos. En el primero habla de la identidad y diversidad de la llamada a la santidad en el siglo XVI. Ofrece una sugerente investigación sobre la presencia activa de los laicos, tanto españoles como indígenas, mestizos y criollos. El segundo lo dedica, según reza el título, a «El apostolado de los laicos». Revisa los distintos papeles que éstos desempeñaban en la enseñanza de la fe, desde los maestros de escuela, pasando por los padres de familia, los fiscales, o los que suplían a los sacerdotes en su ausencia.

En el tercer capítulo plantea y analiza con detalle lo que era *común* en la espiritualidad hispanoamericana. Se repasan las lecturas espirituales más frecuentes y más recomendadas, tanto de ascética como de mística y teología; la presencia de la Biblia y los Santos Padres. La enorme influencia de las cofradías, las Órdenes terceras y las congregaciones; la vigencia de los ejercicios y retiros espirituales. Dedicar un epígrafe a tratar la *Regla cristiana breve* publicada por el obispo Zumárraga en México en 1547, y lo califica guía. En efecto, así se puede considerar, pero es necesario señalar que la edición crítica realizada por José Almoina, que es la manejada por Guarda, ha sido revisada, corregida y mejora-

da por Idefonso Adeva (Eds. Eunote, Pamplona 1993).

En la parte cuarta de su estudio destaca el modelo de santidad seglar. El impulso de santidad entre los laicos en la colonización se dio gracias a los ejemplos heroicos de mujeres indígenas y varias condesas que murieron con fama de santidad.

Finalmente en la parte quinta del libro, el autor ofrece un estudio histórico de la figura del conquistador-soldado-encomendero, que tan decisiva fue en la cristianización de América.

Completa el libro una muy buena y extensa selección de fuentes y bibliografía, cuarenta páginas, de gran utilidad para el estudioso de la Iglesia en América Latina. Es, en definitiva, un instrumento muy útil para todo aquel que desee reflexionar en el papel de los laicos en la cristianización del Nuevo Mundo.

A. Marroquín Azurdia

Julián HERAS – Laura GUTIÉRREZ ARBULÚ, *Archivos Franciscanos de Lima*, Fundación Mapfre Tavera («Documentos Tavera», 17), Madrid 2004, 307 pp.

La Fundación Mapfre Tavera ofrece, dentro de sus múltiples actividades y publicaciones, la edición de la colección «Documentos Tavera». Está dirigida a facilitar, a instituciones y especialistas del iberoamericanismo, la edición de obras de carácter referencial: catálogos e inventarios de manuscritos, bibliografías especializadas, ediciones documentales, catálogos de publicaciones periódicas, etc. Hasta el momento se han publicado diecisiete volúmenes, de los que aquí reseñamos el último de ellos. Han aparecido ya los dedicados a algunos archivos de la República Dominicana, México, Bolivia, Tarija, Cuzco, Yucatán, Costa Rica y Cuba, entre otros.

Los autores de esta notable obra son el académico peruano Dr. Julián Heras, franciscano, investigador que ha dedicado muchos

años al estudio de la historia de la Orden de frailes menores, y la Lic. Laura Gutiérrez Arbulú, directora del Archivo Arzobispal de Lima. En este volumen se detalla la documentación franciscana existente no sólo en los archivos franciscanos de Lima (Archivo de San Francisco, Archivo Provincial de los Descalzos y Archivo Conventual de los Descalzos) sino también en otros archivos franciscanos de provincias, como Ocopa y Arequipa. Se recopilan también los documentos franciscanos existentes en los principales archivos civiles de Lima: Biblioteca Nacional, Ministerio de Relaciones Exteriores y Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda, existente en el Archivo General de la Nación.

Hay que destacar sobre todo la gran cantidad de legajos del Archivo Arzobispal de Lima (14 legajos), rica documentación que va desde 1607 a 1900. En esta documentación figuran muchos de los religiosos del Convento de los Descalzos y de Ocopa, conventos que dependían en el siglo XIX al Arzobispado de Lima.

Prevía una presentación del P. Heras, sigue la documentación de dichos archivos, para acabar con unos oportunos índices onomástico, toponímico y temático, tan necesarios en esta clase de obras de referencia.

C.J. Alejos

Carlos HERREJÓN PEREDO, *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834*, El Colegio de Michoacán - El Colegio de México («Colección Investigaciones»), Zamora, Mich. 2003, 552 pp.

El Colegio de Michoacán nació por impulso del historiador Luis González y González. Carlos Herrejón Pereda, doctor en Historia por la Escuela de Altos Estudios Sociales de París, profesor-investigador de El Colegio de Michoacán (Zamora, Mich.), fue presidente de El Colegio michoacano hasta el año 2003, en

el que le sucedió Rafael Diego Fernández Sotelo, que hoy ocupa el cargo.

En la obra que reseño el autor se propone el estudio en conjunto de los sermones novohispanos entre los años 1760 y 1834. El límite viene marcado, según explica Herrejón, por dos fechas que manifiestan la del comienzo el giro del sermón barroco al neoclásico o ilustrado; y la última, el final de la primera República federal. Este trabajo engarza con el interés creciente de la historiografía por el sermón como fuente documental de la cultura y de las mentalidades; interés paralelo al que manifiesta la filología en el estudio del sermón como género literario que había sido casi olvidado en las historias de la literatura.

Ante todo, el trabajo presenta todos los sermones impresos en la Nueva España que recoge José Toribio Medina y las adiciones a la obra de Medina elaboradas por Francisco González de Cosío. Se alcanza así una cifra que supera las 1750 piezas; a este número habría que añadir los sermones recogidos en colecciones que, según el autor, alcanzarían una cifra aproximada de dos mil sermones. Herrejón propone cinco géneros de sermón para los 1750 sermones examinados: panegíricos en honor de la Trinidad, la Virgen y los santos (58%), fúnebres (24%), morales (8%), de acción de gracias (ca 8%) y varios (rogativas, de contenido político etc) (4%).

De los 1750 sermones registrados el Autor selecciona un conjunto de cien piezas del período elegido, variadas por su género, contenido, lugar y adscripción del predicador al clero secular o regular y, dentro de este último, a las diversas órdenes y congregaciones religiosas que analiza y agrupa dando con ellas una visión del contenido teológico e histórico de amplio alcance.

El estudio de los cien sermones seleccionados permite reducir los cinco géneros a dos (panegírico y moral), que reabsorben los demás argumentos. La variedad del discurso y del estilo a lo largo del tiempo le lleva a proponer cuatro períodos: el sermón barroco; el